

Al cruzar las fronteras: una mirada contemporánea al fenómeno migratorio

María Elena Álvarez Acosta

Profesora e historiadora.

Instituto Superior de Relaciones Internacionales

«Raúl Roa García».

Al cruzar las fronteras* es una excelente propuesta que aporta al debate en curso sobre los aspectos cardinales de las migraciones internacionales, en general, y los patrones migratorios de Cuba y los Estados Unidos, en particular.

La obra aborda el tema desde una perspectiva holística, con una acertada selección de las diversas aristas del fenómeno migratorio. El autor se auxilia de las herramientas de las ciencias económica, política, histórica, sociológica y demográfica. La conciencia de la necesidad de un enfoque multidisciplinario del tema y el método rigurosamente aplicado, corresponden a un discípulo del pensamiento de los clásicos del marxismo leninismo, que terminan por convencer al lector de estar frente a un trabajo pensado y realizado de manera excelente.

La pluma del doctor Antonio Aja nos guía por un entramado complejo. Sin embargo, el estilo del texto nos hace fácil y amena su lectura. El libro funciona como un rompecabezas que el autor nos ayuda a resolver fácilmente, nos proporciona las explicaciones y respuestas a las inquietudes e interrogantes que surgen en la lectura, en el momento y lugar precisos; al tiempo que, de nuevo, el rompecabezas se deshace, para conducirnos a entresijos que enuncian los retos actuales y futuros de las migraciones para la comunidad internacional y nuestro país analizado en ese contexto, ante los que el lector se motiva y se ve obligado a replanteos. A pesar de ello, puede hacer encajar perfectamente las piezas de ese rompecabezas, ahora diferente, pues pasa a construirse a partir de la percepción del lector enriquecida con los conocimientos incorporados de la lectura del texto.

El libro es eminentemente un debate teórico, donde el autor demuestra la necesidad de nuevos enfoques y rumbos, no solo para el estudio de las migraciones, pues como él plantea:

En el siglo XXI es evidente la necesidad de replantearse el contenido de conceptos tradicionales que sirvieron de marco para el análisis de la realidad mundial tales como: Estado, nación, frontera, soberanía, migraciones, tráfico de personas, seguridad, tráfico de drogas y las relaciones internacionales. Hacerlo bajo el prisma crítico de la evolución del capitalismo a escala mundial y de sus contradicciones, con el propósito de encontrar nuevos paradigmas económicos, políticos y filosóficos que garanticen un mundo mejor al conocido, donde la migración no constituya para los seres humanos la solución casi única a sus contradicciones materiales y existenciales. (p. 79)

Aja sugiere entonces —y en ello radica uno de los evidentes atractivos de la obra— la necesidad de superar los conceptos tradicionales, no solo para las migraciones como objeto de estudio, sino para analizar

* Antonio Aja Díaz, *Al cruzar las fronteras*, Molinos Trade S.A., La Habana, 2009.

las realidades del mundo actual, en que se desenvuelven los desplazamientos humanos. Paralelamente, indica el camino a seguir para el logro de ese propósito, no solo con el fin de comprender mejor el fenómeno migratorio, sino para combatir las causas que lo generan y contribuir al bienestar material y espiritual de personas que, bajo otras circunstancias, no serían obligadas a migrar.

Debido a la propia temática abordada, algunas de las propuestas del autor son polémicas. La primera parte de esta obra, aborda los principales rasgos de las migraciones internacionales, tal como su título indica: «Migraciones internacionales. Temas en torno a un debate». Expone ocho aspectos problemáticos interrelacionados entre sí: el análisis de la magnitud y complejidad del tema; los estudios y paradigmas; los datos: un balance entre dos siglos; las cuestiones de fondo para el análisis; las migraciones: nueva frontera de las relaciones internacionales; las migraciones en Latinoamérica y el Caribe; la actualidad y perspectivas de la migración internacional en el primer decenio del siglo XXI y, por último, las interrogantes y los retos.

En este capítulo, Aja establece un recuento histórico del fenómeno, pues:

A lo largo de la historia, los movimientos de población han ido a la par del desarrollo de contactos y flujos entre diferentes sociedades y culturas. La migración internacional es un proceso de profundas raíces históricas y parte consustancial de la evolución de la humanidad. (p. 17)

A partir de este presupuesto, se realiza un balance de los flujos migratorios, haciendo hincapié en el siglo XX. En el acápite «Estudios y paradigmas» se establece un análisis crítico de los principales enfoques y modelos teóricos sobre las migraciones internacionales desde las ópticas demográfica, sociológica, económica, entre otras. Acertadamente, se concluye que

La tarea consiste en conducir a la integración de las teorías contemporáneas de mayor eficacia para explicar el fenómeno, examinar los modelos que describen el inicio de los flujos y evaluar las causas de que esos movimientos transnacionales persistan a través del espacio y el tiempo. Es preciso comparar y contrastar los diferentes marcos conceptuales en busca de supuestos claves e hipótesis fundamentales. Reconocer las particularidades de cada movimiento poblacional, en el contexto de la generalidad de los flujos internacionales. Distinguir que en cuanto fenómeno histórico y actual, la complejidad de las migraciones viene dada por la implicación del ámbito económico, político, ideológico y cultural de las formaciones sociales que estos procesos ponen en contacto. (p. 32)

Posteriormente, se exponen los datos necesarios para contextualizar las migraciones internacionales de los siglos XX y XXI y se consideran, además, los principales factores que promueven la movilidad poblacional. Este análisis parte del marco histórico concreto y de las derivaciones de la relación entre la globalización y las

migraciones, teniendo en cuenta las contradicciones o dicotomías que pudieran existir entre las categorías inclusión y exclusión; el mercado y el Estado; la riqueza y la pobreza; la modernidad y la postmodernidad; el ciudadano nacional y el global, y lo que denomina la globalización desde arriba y desde abajo.

Los efectos de los flujos migratorios internacionales, se reseñan teniendo presente que:

La migración es mucho más que una fuente de nuevas identidades, porque constituye uno de los factores de mayor relevancia en la construcción de la ciudad moderna, en la configuración de sus estructuras sociales y de diversos ambientes culturales, incluyendo los espacios de desigualdad. (p. 41)

Este aspecto medular, engarza a la perfección con el razonamiento que se realiza en torno a la migración de profesionales y el «robo» de cerebros, la inmigración ilegal o indocumentada, el tráfico de personas y las remesas de los inmigrantes.

En cuanto a este último aspecto se destaca que:

Los efectos de las remesas varían de acuerdo a la magnitud y tamaño de la economía, de ahí la diferencia de sus impactos en economías pequeñas, medianas o grandes [...] Lo interesante es que, en cualquier caso, la magnitud actual de las remesas revela tanto lo pequeño de las cuotas de asistencia que los países desarrollados brindan a los países en desarrollo, como que las iniciativas individuales de los migrantes las superan, pero no las sustituyen. (p. 50)

El papel de las remesas es uno de los tópicos más amplios de los debates sobre las migraciones en la actualidad. No se puede pasar por alto que las cuantiosas remesas son utilizadas por los gobiernos de los países receptores y por los organismos internacionales con el propósito de *demostrar* las posibilidades de desarrollo de los países del sur. En este caso, se señala reiteradamente que las remesas en determinados países son mayores que la Ayuda Oficial al Desarrollo y las inversiones extranjeras y, aunque esto es verdad, las remesas por sí solas, si bien ayudan a muchas familias de los países subdesarrollados, no pueden sustituir un plan de desarrollo endógeno y las condiciones internacionales que lo favorezcan, como tampoco pueden compararse con el tributo de los inmigrantes a los países receptores del norte.

El autor se detiene en los antecedentes del concepto, y parte del presupuesto de que:

Pareciera que los procesos de migración a escala universal ya no pueden explicarse desde la perspectiva exclusiva de los análisis de «la región de origen» y de la «región de destino», sino a partir de la evaluación de la realidad de los espacios sociales transnacionales que, de manera cada vez más intensa, se desarrollan entre estas incluso por encima de las citadas regiones. (p. 51)

Dentro de las tendencias actuales de los flujos migratorios, Aja se detiene en tres puntos vitales —y

críticos— tanto para los países emisores como para los receptores, ellos son la situación demográfica, los jóvenes y niños en los flujos de población a escala mundial y la feminización de las corrientes migratorias internacionales.

El acápite titulado «Las migraciones: nueva frontera en las relaciones internacionales» deviene esencial, pues, a pesar del impacto de este fenómeno en todas las sociedades y de ser considerado un problema global, en el ámbito multilateral ha sido una de las temáticas menos abordadas y como se señala en el texto: «Solo recientemente, comienza a evaluarse el impacto de las migraciones en las relaciones internacionales» (p. 58).

Se analizan los pasos dados en ese contexto y se concluye que: «La comunidad internacional ha sido incapaz de capitalizar las oportunidades que presenta la migración y hacer frente a los desafíos que la misma implica» (p. 60).

Muy oportunamente se incluyen los rasgos y tendencias de las migraciones latinoamericanas y caribeñas, antecedente importante para el posterior análisis del caso de Cuba. Por último, el autor examina las perspectivas del fenómeno y establece interrogantes y retos, como punto de partida para el debate, entre ellas:

¿Cuáles son los efectos de la emigración sobre las estructuras económicas, sociales y las relaciones internacionales? [...] ¿Cómo afecta la emigración y el retorno de los emigrantes el comportamiento político y las relaciones de poder en el país de origen? ¿Cuál es el comportamiento de los derechos jurídicos y políticos de los emigrantes en el país de origen y qué políticas de protección aplican con sus emigrantes? ¿Qué impactos se producen en el plano cultural y de la identidad nacional? [...] ¿Cómo ha afectado la migración y cómo se ha visto ella misma afectada por las relaciones económicas, sociales, culturales y políticas entre países de origen y destino de los migrantes? (p. 78)

En esta primera parte de la obra se señalan también consideraciones que incitan el replanteamiento de algunos enfoques necesarios en el tratamiento del tema; sobresalen dos: primero, en la página 33 se establecen cinco sistemas migratorios, pero no se explicita a África, a pesar de sus peculiaridades e importancia en el contexto migratorio internacional; segundo, en la página 58 se reafirma una idea esencial «las migraciones constituyen una de las principales vertientes de los cambios de la vida social y política que han facilitado el proceso de desarrollo económico». Pero, hasta qué punto, la migración no solo ha tributado al desarrollo, sino también al subdesarrollo.

En el capítulo II, bajo el título «Cuba: país de emigrantes», con rigurosa científicidad el Dr. Antonio Aja, cual un cirujano, con su mano enguantada y el bisturí en ella, nos desglosa la historia pasada de la Isla como país de inmigración; posteriormente, analiza con objetividad la migración entre dos siglos, en especial de

cubanos hacia los Estados Unidos, y lo que en muchos casos, tendenciosamente, se trata de omitir: que Cuba clasifica como país de emigración desde la década de los 30 del siglo xx.

En cuanto a la migración de cubanos hacia los Estados Unidos en el siglo xix, se ilustra con ejemplos particulares como el de Félix Varela, José María Heredia, Antonio Bachiller y Morales, entre otros. Asimismo, se define el momento en que comenzaron los asentamientos de cubanos en el mencionado país: «Desde las primeras expediciones de Narciso López comenzaron a crearse núcleos en distintos lugares de Estados Unidos con preferencia en la costa sur, ya sea Cayo Hueso, Tampa, u otras ciudades de la Florida» (p. 99). Después nos adentra en el papel de la manufactura del tabaco en el plano económico; se definen los factores que, desde el punto de vista histórico, han estado presentes en el flujo migratorio de cubanos hacia aquella nación; se aborda la periodización para su estudio y se dilucida que una de las principales dificultades en este empeño es la «falta de información, en particular sobre las salidas del país antes de 1930» (p. 103).

El autor hace referencia a la teoría histórico estructuralista que se ha aplicado a la investigación de diversos procesos migratorios del mundo, que señala: «una condición previa a la emigración es la penetración económica del país receptor en el país emisor» (p. 101). A partir de este presupuesto básico, la obra reseña los patrones migratorios cubanos y establece la peculiaridad migratoria de la Isla en la etapa colonial, cuando no se desarrolló una migración importante hacia el país receptor. A pesar de ello, enfatiza que «a fines del siglo xix e inicios del xx, la penetración de tabaco norteamericano en Cuba fue otro factor que propició la emigración» (p. 101) y aunque el flujo migratorio no fue significativo «ya en esa época comenzó a conformarse una historia de emigración desde Cuba hacia Estados Unidos» (p. 101). En este sentido se aportan los elementos claves para comprender los precedentes que favorecieron la migración cubana, a los que, posteriormente, se sumaron otras razones.

Como continuación de este tema se profundiza en el patrón migratorio de Cuba a partir de 1959 y se establecen los factores esenciales que condicionaron «una ruptura de los componentes migratorios tradicionales» (p. 108), básicamente en lo referido a «un aumento del protagonismo central de los elementos políticos y económicos motivados por la propia evolución del proceso revolucionario, y por la contradicción entre EEUU y Cuba, atizada por el hegemonismo y la intolerancia norteamericana» (p. 108).

Se exponen, además, cinco factores que modifican sustancialmente el patrón migratorio después del triunfo de la revolución cubana, a saber:

Cuba avanza hacia un nuevo escenario de política migratoria más incluyente. No obstante, lograr que la migración deje de ser un factor disfuncional en la construcción y desarrollo de una sociedad socialista en el siglo XXI, es sumamente difícil pues, con independencia de todo lo que se pueda hacer en el plano oficial, Cuba está incluida dentro de las naciones subdesarrolladas que tributan a los flujos migratorios sur-norte, en el contexto de la globalización.

los nuevos actores sociales que protagonizan el flujo migratorio; la magnitud total de la migración al exterior, comparada con etapas anteriores; la presencia de oleadas o flujos; la utilización de dos vías para migrar: la legal y la ilegal; y aunque se reafirma el principal lugar de destino y receptor de la emigración cubana, se produce un proceso de diversificación de los destinos. (p. 109)

Se examinan igualmente los rasgos de las diversas etapas de dicha migración a partir de 1959, y se establecen los factores que modificaron el comportamiento de esta a partir de 1995. En este capítulo destacan las consideraciones en torno a la política migratoria cubana y sus diversos lapsos. Tal vez para el lector cubano, este sea uno de los capítulos más polémicos; sin embargo, el Dr. Aja logra concatenar los factores endógenos, exógenos y bilaterales, lo que desemboca en un análisis enjundioso y objetivo del patrón migratorio cubano.

En el capítulo III, «Inmigración y política migratoria en Estados Unidos. El caso de los cubanos a partir de la segunda mitad del siglo XX», el autor expone su objetivo:

Entre Cuba y los Estados Unidos existe una historia migratoria de más de siglo y medio, condicionada por factores geográficos, económicos, políticos, culturales y sociales. Cada uno incide tanto al interior de la sociedad emisora como de la receptora de los migrantes cubanos. El propósito de este capítulo es analizar algunos de esos elementos desde la segunda mitad del pasado siglo, enfatizando las políticas migratorias y su incidencia en los flujos de población desde la mayor de las Antillas hacia los Estados Unidos. (p. 133)

Pero va mucho más allá, de forma coherente, clara y precisa establece que

La conformación de esa nación estuvo marcada desde sus inicios por el carácter multiétnico de este proceso, determinando que los «padres fundadores» también fueran predominantemente blancos, ingleses y protestantes. Los principios ideológicos, plasmados en la Declaración de Independencia, recogieron esa realidad, la del dominio de la raza blanca inglesa y los valores religiosos protestantes, que se han transmitido generacionalmente como componente medular de la «identidad americana». Esa identidad que potencia la supuesta superioridad de la América anglófona y desconoce los derechos del resto de los inmigrantes e incluso nativos de esas tierras, la que utiliza el vocablo América como sinónimo de los Estados Unidos. El cuadro social se complementa con el reconocimiento de la existencia de minorías. (p. 133)

Posteriormente, analiza las cuatro oleadas migratorias hacia el vecino del norte y el componente latinoamericano en cada una de ellas; las leyes migratorias del país, la migración en la década de los años 90 del siglo XX y la postura de la administración de William Clinton hacia la problemática; para, a continuación, dedicar un espacio a «los inmigrantes de origen latino o hispano» y dar respuesta, entre otras, a la interrogante «¿A quiénes se les llama Latinos o Hispanos? Este capítulo cierra con el examen de la reforma inmigratoria en ese país en los inicios del siglo XXI.

El boceto, realizado por el autor, de la inmigración hacia los Estados Unidos, le permite contextualizar la migración cubana hacia ese territorio a partir de las características de esta y la política de ese país hacia los inmigrantes cubanos, en la que destaca el carácter preferencial del Programa de Refugiados Cubanos en 1961 y de la Ley de Ajuste en 1966, entre otras. Asimismo, realiza un acercamiento sociodemográfico a la presencia de cubanos en ese territorio a partir de 1990, evalúa las medidas inmigratorias hacia Cuba anunciadas el 11 de agosto de 2006 y la escala de agresiones de George Bush.

El cuarto y último capítulo se adentra en las tendencias de la migración desde la Isla a inicios del siglo XXI. En este se sistematizan las características y las principales tendencias migratorias, así como las perspectivas para los próximos años, los destinos principales, las formas y vías, y las características sociodemográficas.

El autor identifica, a mi juicio, lo más interesante y atractivo, los retos de Cuba ante el tema migratorio, puntualiza los retos en el orden individual, nacional y en los órdenes demográfico, cultural, familiar y jurídico. También afirma que, desde 1959 hasta la actualidad, han confluído en la política cubana hacia la emigración tres factores esenciales: «el estado de conflicto bilateral entre Cuba y Estados Unidos, la situación interna de la emigración cubana en el exterior y en especial en ese país, y no menos importante, la dinámica del clima sociopolítico de Cuba» (p. 218). Sobre este aspecto el autor insiste en la necesidad de

analizar el tema de la emigración en el contexto de las necesidades y perspectivas de la nación cubana para el presente siglo. Lograr que la tendencia a la emigración, no sea un elemento disfuncional en la construcción y desarrollo de una sociedad socialista en el siglo XXI. (p. 219).

Tal vez, esta afirmación sea la más polémica del libro pues, de los tres factores que han incidido en la migración cubana, pero sobre todo en su política migratoria, solo se han visto cambios positivos en uno de ellos; Cuba ha dado pasos trascendentales en el *clima sociopolítico* y económico, así como en la aplicación de medidas que han tendido a flexibilizar las relaciones con su emigración. Sin embargo, el elemento esencial, el *conflicto bilateral entre Cuba y los Estados Unidos*, se mantiene. No podemos obviar, como se demuestra en el texto, que la mayor cantidad de emigrados cubanos viven en los Estados Unidos.

Todo indica que, a pesar de dicho conflicto, Cuba avanza hacia un nuevo escenario de política migratoria, que podríamos calificar de más *incluyente*. No obstante, lograr que la migración deje de ser un *factor disfuncional en la construcción y desarrollo de una sociedad socialista en el siglo XXI*, es sumamente difícil pues, con independencia de todo lo que se pueda hacer en el plano oficial, Cuba está incluida dentro de las naciones subdesarrolladas que tributan a los flujos migratorios sur-norte, en el contexto de la globalización; por lo que será sumamente difícil lograr una armonía total, no con la emigración, sino con respecto a las causas que generan los movimientos. Como se cita en el libro, hay que tener en cuenta lo planteado por el Dr. Eusebio Leal: «El proceso migratorio es histórico, ético y constante. Hay que asumirlo con valor».

Se aprecia que estamos ante una obra de gran utilidad y obligada referencia para los especialistas, estudiosos de la temática, y hacedores de políticas, así como para los interesados en profundizar sobre una problemática que, de forma directa o indirecta, influye sobre todas las personas a nivel planetario, donde Cuba no es la excepción. Además, *Al cruzar las fronteras* resulta un valioso aporte para el debate analítico, filosófico y de búsqueda de paradigmas en los cuales aparece enfrascada una parte, nada despreciable, del pensamiento contemporáneo, del sur y del norte.

©TEMAS, 2012

